

Universidad, patria sometida

Exhibimos, como material de nuestro archivo, una pieza clave para entender una crisis en Venezuela que viene creciendo desde hace varias décadas. La oportunidad celebratoria que aprovecha el rector Jesús M. Bianco para hablarle de frente a la Cámara de Diputados que aprobaba al vapor una reforma muy cuestionada en la opinión pública, culmen de un contexto de mucha represión y tensiones entre el Estado y la Central, es recordada como una ocasión fundamental en la historia de la universidad en Venezuela durante aquella primera presidencia de Rafael Caldera, esperanza vana, pues un partido de oposición se erigía en el gobierno por aparentes vías pacíficas.

El documento, vehemente, habla por sí mismo, es también un enérgico llamado a la cohesión razonada frente a la crisis que el gobierno había impuesto en esos días en las autonomías universitarias, a la postre estudiada a la altura del Cordobazo, y leído a la distancia y en el contexto actual, se puede entender como premonitorio, como una pieza que funciona para entender el espíritu de los tiempos actuales en aquel país.

Desconocemos el número de ejemplares del discurso que tiró la Imprenta Universitaria de Caracas, sin embargo creemos que pudieron ser cientos de miles, pues se trataba de un movimiento que unió igual a estudiantes, profesores y obreros.

Jesús M. Bianco

UNIVERSIDAD avasallada, PATRIA más sojuzgada

1970

Caracas - Septiembre

Discurso pronunciado por el Rector de la Universidad Central de Venezuela, en el acto solemne de graduación de 232 nuevos profesionales, en el Aula Magna, el jueves 3 de septiembre, 24 horas después que la Cámara de Diputados sancionara la Reforma a la Ley de Universidades.

UNIVERSIDAD
CENTRAL
DE VENEZUELA
la universidad de caracas
RECTORADO

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Dr. Jesús M. Bianco
Rector

Dr. José Lucio González Rivero
Vicerrector

Dr. Víctor González Mendoza
Secretario

Estos actos de graduación que tradicionalmente son ocasiones de regocijo y alegría, están hoy signados por la grave preocupación que embarga a todos los sectores universitarios ante la importante disyuntiva de su propio destino. Los intereses subalternos, de exclusiva utilidad para los sectores políticos que los inspiran, han colocado al Alma Mater, mediante una reforma legislativa apresurada, inconsulta, interesada y sectaria, al borde de un abismo. Situación que tiene una proyección aún más trascendente, como es la de atentar contra la juventud venezolana, contra su futuro y su misión genuina en la lucha por un destino superior para la patria. El cercenamiento del régimen autonómico —realizado con inaudita soberbia, desconociendo argumentos y razones formulados públicamente por los más calificados sectores del pensamiento universitario nacional, así como las serenas advertencias de organismos de la cultura y la ciencia continentales y la propia expresión multitudinaria del pueblo venezolano— significa también el segar la vida democrática de la Universidad, su incorruptible y amplia labor científica inspirada e impregnada de todas las corrientes del pensamiento universal; determina el cese de la

3

función, celosamente mantenida; de salvaguarda de los mejores ideales de redención social, decreta la cesación de su erguida y clara labor de creación de conciencia nacional para, no mediatizada, sólo inspirada por el horizonte de la Venezuela presente y futura en cultivo de la herencia que nos legaron los libertadores.

Una campaña de colonización

Siento hoy el deber de llamar la atención de la ciudadanía venezolana que permanece leal a los intereses supremos de nuestra patria sobre el origen, el sentido y los objetivos de la campaña de colonización de que son objeto nuestras universidades autónomas, nuestro sistema nacional de educación y la sociedad venezolana misma.

En cuanto al sentido de esa campaña de colonización, basta apuntar la movilización publicitaria de descrédito de la Universidad que desde hace varios años utiliza todos los medios de comunicación de masas para distorsionar la opinión pública.

Es de preguntar: ¿quiénes pagan esa campaña millonaria? ¿Serán acaso venezolanos los que la costean? ¿O serán las empresas extranjeras quienes están detrás de ella?

Después de apoderarse de todas las fuentes de riqueza de nuestro país a través de concesiones y contratos de servicio; después de adueñarse del producto del trabajo de los venezolanos mediante una industrialización promovida por las grandes corporaciones internacionales, estos señores consideran in-

4

dispensable dominar la única institución nacional que sigue siendo enteramente libre en nuestro país, aquella en la que nuestra conciencia nacional puede expresarse lúcidamente y en la que se emprende la búsqueda de los caminos del desarrollo pleno y autónomo de nuestra patria: la universidad popular y democrática.

“Hay que podarlos”

Estos objetivos fueron definidos por los estrategas de la neocolonización de Venezuela como un requisito indispensable a sus cometidos. En ese sentido, tengo el deber de decirles que antes de esta campaña, otros intentos fueron hechos. Entre ellos, el sondeo por parte del Banco Interamericano de Desarrollo en el sentido de pretender mediatizar a la Universidad Central con préstamos de favor, del orden de 30 millones de dólares. Un préstamo igual acaba de ser rechazado en documento público por la Universidad del Uruguay. En ese caso fue ofrecido por la OEA a las naciones latinoamericanas regidas por las grandes corporaciones a través del manejo de gobiernos dóciles y obsecuentes.

La clasificación del cercenamiento de la autonomía universitaria como objetivo irreductible de la estrategia de dominación foránea de nuestra Universidad, ya no puede ser puesta en duda. Hace pocos días hicimos públicas por la prensa de la capital las declaraciones de empresarios norteamericanos tomadas en una encuesta realizada por un sociólogo estadounidense, el doctor Frank Bonilla, y publicada en su estudio *Las Elites*

5

Invisibles. (CENDES, 1969). Uno de esos empresarios decía al sociólogo:

“Ahora, creo que la primera cosa que ellos deberían hacer con la Universidad es quitarles la autonomía. Usted puede llamarla inmunidad con respecto a la acción policial en ella. Yo pienso que eso es ridículo cuando se sabe que es una fuente de problemas, una fuente de agitación y un nido de extremistas. Ellos deberían quitarles la autonomía y permitir que la policía no sólo entre, sino también organizar todo de tal forma que la policía pueda ir regularmente. Quitarles las armas es ya algo —al menos hacen menos daño—. Continuar con el mismo proceso de poda entre los profesores de la Universidad que mencioné, ellos deberían hacer lo mismo con la escuela secundaria y más tarde con la primaria. Si los profesores están estimulando a estos estudiantes para llevar a cabo lo que ellos están haciendo... bueno, eso es una fuente del problema. Es muy importante llegar a esa fuente. Podarlos”.

Es imposible ser más claro: “hay que podarlos”. Primero a la Universidad. Después a la escuela secundaria. Luego a la primaria. ¿Dónde quedará nuestra libertad de formar nuestra propia juventud? ¿Cómo cumpliremos nuestro deber de infundir una ideología nacional auténtica a las nuevas generaciones? Lo más grave, sin embargo, es que se trata de un primer paso hacia la neocolonización que ya está en curso y que tiene como objetivo último implantar un orden institucional en el que no haya condiciones para luchar contra la subyugación de nuestro pueblo. Luego de silenciar a la juventud universitaria como portavoz de la conciencia más lúcida de la nación, otros pasos seguirán hasta la medida final, que será la liquidación física de la población misma a través de procedimientos de control compulsivo de la natalidad. Es decir, del genocidio programado, como el que ya se lleva a cabo en otros países latinoamericanos. Lo que tienen en mira, en este caso, es impedir que

6

la población aumente, ocupe todo el territorio nacional, se rejuvenezca continuamente y reclame su derecho a la vida, a la justicia, a la libertad y al comando autónomo del destino nacional.

A todos los niveles: un plan de dominación imperial

El pueblo venezolano precisa tomar conciencia de que lo que se esconde detrás de esta campaña de colonización cultural en todos los niveles es un plan estratégico de dominación imperial. Ese es su objetivo. Ya no se satisfacen con explotar el petróleo que enriquece fabulosamente a las corporaciones extranjeras. Ya no se contentan en haber implantado en nuestro suelo las empresas más lucrativas que poseen en todo el mundo. Esas mismas empresas que cuanto más ganancia producen y exportan, más nos empobrecen y nos hacen dependientes, tanto a los venezolanos de hoy como a las generaciones venideras.

En efecto, la deuda externa de Venezuela, que era en 1960 de 966 millones de bolívares, aumentó a más de dos mil millones de bolívares en diez años. En ese período, sin embargo, una suma tres veces superior a esta deuda fue transferida en calidad de ganancias a las matrices de las empresas que nos explotan, al mismo tiempo que se enriquecieron extraordinariamente sus agentes nativos.

7

Precisan mantenernos callados

Este es el problema con que nos enfrentamos los venezolanos de 1970. Pero éste es también el problema de nuestros explotadores, que precisan mantenernos callados frente a esa realidad. ¿Pero cómo es posible silenciar la indignación de la juventud contra un sistema que, además de espoliativo en el ámbito internacional, en la órbita interna sólo enriquece a los ricos mientras empobrece a los pobres? El imperativo de someternos, de silenciarnos, es lo que impone a los que sacan ganancias de nuestra pobreza, la necesidad de encontrar medios y modos de amordazarnos, de sobornarnos, de sojuzgarnos.

Así es como, después de controlar el sistema económico, de avasallar el orden político, de aquietar a los que protestan, los estrategas del sistema empiezan a preocuparse con la juventud que madura para el ejercicio de una ciudadanía lúcida, consciente de la naturaleza de la dependencia y de las causas del subdesarrollo. Y se preguntan: ¿cómo callar también a éstos? ¿Cómo impedir que asuman una actitud crítica? ¿Cómo evitar que expresen su inconformidad con una explotación sin límites y que de proseguir a los ritmos actuales condenará nuestra patria, una vez más, a un papel de nación de segunda categoría en el ámbito de la nueva civilización técnico-científica emergente? La contestación la tenemos en el desencadenamiento de esta campaña destinada a doblegar a la Universidad autónoma y democrática en su condición de casa de la juventud que piensa y discute libremente. Los mismos imperativos harán indispensable el intervenir mañana los órganos de enseñanza secundaria y primaria, para que no lleguen a formarse

8

venezolanos lúcidos, leales a su patria, capaces de repensarla como conciencia libre de un pueblo tan capaz de progreso como quien más lo sea.

Nuestra protesta será la protesta de la nación

En esta solemne jornada de nuestra vida autónoma, dejo constancia de mi responsabilidad ciudadana y universitaria, y estoy seguro de que pronto se juntarán muchas otras, hasta que nuestra protesta sea la protesta de la nación. Serán las voces de los inconformes, de los que no aceptan un sistema que nos condena a asistir de manos atadas al avasallamiento de la Universidad en función del avasallamiento de Venezuela. Cabe preguntarse: ¿cuál tendrá que ser la consecuencia del avasallamiento de la última institución libre de este país? Una vez rota la legitimidad de las autoridades universitarias, sustituidas éstas por agentes del gobierno de turno, será imposible preservar el ambiente de diálogo entre distintas corrientes ideológicas que hasta hoy perduró en la Universidad. Será imposible comprometer al estudiantado en la preservación del orden y del espíritu democrático de libre debate como requisito indispensable al trabajo académico. Al frente de la comunidad universitaria ya no estará una autoridad que sea genuina por su origen institucional y su respetabilidad garantizada, sino una autoridad subalterna, cuya dignidad estará sometida al capricho del gobierno de turno, y un grupo de guardianes allí puestos para impedir cualquier inquietud, cuestionamiento y protesta. En el plano normativo, no tendremos un Rector sino un funcionario sometido al Ministerio de Educación y al criterio preestable-

9

cido por el nuevo y bien controlado Consejo Nacional de Universidades. En el plano interno, tendremos por delante y por encima del menguado Rector al primer policía que decida que es oportuno allanar la Universidad para disciplinar y reprimir a profesores y estudiantes. La quiebra del principio de autoridad propia y legítima sólo conducirá a la anarquía. Esto es lo que cosecharán el gobierno y sus socios parlamentarios en su afán de dar a los explotadores de nuestra patria todo lo que piden, incluso la subversión del sistema de educación de nuestra juventud, para no formarla como venezolana.

¿A quiénes beneficia esta paz represiva?

Aun admitiendo la hipótesis absurda de que, mediante la represión, se implante en los claustros universitarios el nuevo orden fundado en el miedo, en el silencio y en el servilismo, resulta imperativo indagar: ¿a quiénes beneficiaría esta paz represiva? ¿Al pueblo venezolano? ¿A nuestra juventud? No, lo sabemos todos: sólo serviría para implantar una universidad élite, desnacionalizada y desnacionalizante, dócil a intereses que son ajenos a los nuestros.

Quieren formar tranquilos guardianes del sistema

En las campañas contra la autonomía universitaria se dice todos los días que hay más estudiantes ricos que pobres en nuestra universidad. Mi experiencia de estudiante, de profesor,

10

de decano y de rector me permite afirmar que la mayoría de los jóvenes que ingresan a la universidad enfrentan enormes dificultades para costear sus estudios. Más de una tercera parte de ellos tiene que trabajar mientras estudia; otros sólo pueden hacerlo merced a las becas que reciben de la Universidad. Muchos, al no obtener trabajo y al no ser beneficiados por becas, exigen ingentes sacrificios de sus familiares para seguir estudiando.

¿En una universidad elitizada, reprimida y disciplinada desde afuera, habrá lugar para esta clase de estudiantes? Yo afirmo que no. Es de suponer que la mayoría de los jóvenes que terminan ahora la secundaria encontrarán cerradas las puertas de la Universidad. Y aquellos pocos que allí ingresaran tendrán delante de sí una universidad mediatizada, que quizás será eficiente como formadora de los cuadros técnicos exigidos para hacer aún más prósperos a las corporaciones internacionales y sus agentes internos, pero que será un centro estructurado para modelar a tranquilos guardianes del sistema, incapaces de dudar, de cuestionar, de reclamar, porque estarían conscientes de que son una minoría superprivilegiada en el mar de la creciente pobreza venezolana. A los problemas del pueblo y de la nación, a sus aspiraciones, sólo se ofrecerá como solución el freno demográfico que progresivamente habrá de convertirse en genocidio.

¿Es de creer que semejante cosa pueda suceder? ¿Es de creer que tales traiciones se perpetren contra el pueblo y la juventud de Venezuela? ¿Es posible que tantos legisladores elegidos por el pueblo se hayan alejado así de él como para transformarse ellos mismos en agentes de la colonización de nuestra patria? ¿Es posible que la ciudadanía se quede indiferente ante la neocolonización de Venezuela?

11

Mayor alienación y completa dependencia

Es tiempo de abrir los ojos y mirar con coraje la realidad. Es tiempo de indignarse y de luchar. Un pueblo sólo puede forjar su destino cuando mantiene en sus manos la formación de su propia juventud y cuando elabora él mismo su proyección de futuro. Un pueblo inducido por falsos líderes no tendrá otra perspectiva que no sea la de la mayor alienación y más completa dependencia; no tendrá otro destino sino el de contribuir con su pobreza al enriquecimiento de sus explotadores; no tendrá otro futuro que la pérdida de su dignidad hasta el punto en que, como sus falsos líderes, acepte, y aun se habitúe a ellos, los grillos y yuntas con que lo encadenan.

¡Este no será el destino de Venezuela!

Venezuela, que generó los héroes libertadores de América; Venezuela, que a través de mil vicisitudes mantuvo la gallardía y el orgullo de los venezolanos; Venezuela, que construirá un futuro digno de su ayer glorioso, llegará a unirse toda en la misma trincherá. Esto porque, al lado nuestro, al lado de los que optaron por el futuro, se encuentra la juventud del país, de todas las corrientes políticas. El propio intento de inspiración foránea de someter a la Universidad autónoma y democrática y de adueñarse del sistema nacional de educación, está operando como una fuerza movilizadora de la ciudadanía contra la neocolonización de nuestra patria.

¡La lucha se organizará y crecerá, y no podrá tener otro signo que el de la victoria!

12

Los ha formado la autonomía

Apreciados graduandos:

Dejan las aulas universitarias en momentos difíciles y tortuosos para la Institución. Es, entonces, momento oportuno para que renovemos, en una sola profesión de fe, nuestra creencia en la autonomía. El sistema los ha formado y esta concepción que defendemos con tanto celo será la inspiración para actuar con responsabilidad frente a una patria que los aguarda, llena de esperanzas, para que busquemos el camino de su redención definitiva. La Universidad les entrega su representación y espera que hagan honor a ese alto compromiso.

Distinguidos familiares y amigos de quienes hoy reciben sus títulos profesionales:

Ha sido tradición cada vez más sentida el agradecer a ustedes, en nombre de la Universidad autónoma y democrática, la generosa confianza que depositaron en nosotros al entregarnos sus seres queridos para la formación profesional y ciudadana. Hoy podemos devolver esa confianza con el triunfo que ellos han logrado sobre la base del sacrificio, la abogacía y la capacidad. Estamos, sí, seguros, de haberlos hecho ciudadanos con conciencia de patria y profesionales aptos para enfrentar el reto del tiempo actual. Esta Universidad, tan dolorosamente golpeada por la conjura bastarda, espera que ustedes sepan valorar lo que significó la autonomía en la forja de sus hijos. Y que, al menos, tengan, con nosotros, la conciencia de que su cercenamiento es un atentado a los mejores intereses nacionales.

13

Señoras y señores:

Cuando las claras voces juveniles del Orfeón Universitario interpreten esta tarde nuestro bello himno, estaremos celebrando acaso el más hermoso, creador y puro ciclo histórico de nuestra Universidad. Quienes contra ella han atentado se encontrarán, desde ese momento, enfrentados al veredicto de la historia. Y la historia, como resumen de la inteligencia del hombre, no perdona las traiciones ni a los traidores.

Apreciados graduandos:

En nombre de la comunidad universitaria y en el mío propio, formulo votos porque el éxito siempre los acompañe en el ejercicio de sus carreras profesionales.